

ALGUNOS ASPECTOS DE LA COMUNICACIÓN EN RELACIÓN CON LA GUERRA

Dr. D. Luis GÓMEZ RODRÍGUEZ.

Académico de Número de la Sección de Farmacia de la Real Academia de Doctores de España.

La Secretaria general de la Real Academia de Doctores de España nos invita a colaborar en la edición de un nuevo Newsletter extraordinario cuyo tema será "Comunicación y relaciones". Es para mí un honor aceptar la invitación y presentar este trabajo que lleva por título el enunciado de estas líneas. Para su desarrollo, he elegido un tema histórico, la Guerra de Crimea, y una técnica de actualidad, la telemedicina en Sanidad Militar.

I La Guerra de Crimea

La guerra de Crimea tuvo lugar en la península de este nombre situada entre los mares Negro y de Azov. Entre los años 1853-1856, Turquía mantuvo un sangriento conflicto con Rusia, por querer ésta imponer su protectorado sobre los súbditos ortodoxos del Sultán. La verdadera razón del conflicto fue que Rusia no tenía y buscaba salida al Mediterráneo, al que sólo podía acceder con permiso del Imperio Otomano que controlaba los estrechos del Bósforo y de los Dardanelos. Francia e Inglaterra, para frenar la expansión rusa, intervinieron a favor de Turquía. La guerra terminó con la victoria aliada y el tratado de París de 30 de marzo de 1856, por el que se declaraba la neutralidad del mar Negro y la integridad de Turquía, con lo que se conseguía confinar la flota rusa en dicho mar, impidiéndole el paso al Mediterráneo (1).

Durante la guerra de Crimea, el mundo dio un paso hacia la guerra total; las poblaciones civiles de las naciones beligerantes fueron vistas como blancos legítimos. La Guerra de Crimea fue llamada por los historiadores "La primera guerra moderna" por diversos motivos: nuevas armas, rifles de cañón estriado en lugar de mosquetes de ánima lisa; proyectiles explosivos en vez de macizos; uso masivo de trincheras; utilización del ferrocarril para transporte de armas y bagajes y evacuación de heridos; utilización del telégrafo para la comunicación del mando con las tropas; minas marinas y barcos acorazados;

utilización de globos para la observación aérea de los objetivos enemigos y la corrección del tiro de artillería (2). A estos datos puramente militares hay que agregar lo que importa más a la finalidad de este trabajo: la presencia de los "Corresponsales de Guerra" (3).

Hasta entonces, las noticias de la guerra corrían a cargo de los propios protagonistas de la guerra, los militares, lo que llevaba implícito el peligro de la falta de objetividad.

En la guerra de Crimea aparece por primera vez un corresponsal gráfico de guerra, Roger Fentony dos cronistas de periódicos, el irlandés Edwin Lawrence Godkin, enviado por el Daily News y el también irlandés Willian Howard Russel, enviado por el The Times.

Roger Fenton fue nombrado fotógrafo oficial de guerra, gracias a la insistencia del príncipe Alberto. Marchó a la guerra con un ayudante de fotografía, un sirviente y un amplio equipaje que incluía un laboratorio fotográfico. El Estado inglés no sólo autorizó su presencia en Crimea, sino que le financió todos los gastos a cambio de que sus reportajes no incluyeran los horrores de la guerra, con el fin de que las familias de los soldados y la ciudadanía en general no se desmoralizaran. Algunos de sus compañeros de profesión hablaron de "la falsa guerra", pues en las imágenes que se publicaron no aparecían muertos ni heridos, mientras que, para otros, el fotógrafo que sigue la senda de los ejércitos modernos debía conformarse con las condiciones de reposo y con la naturaleza muerta que queda cuando el combate termina.

Willian Howard Russel fue el primer corresponsal de guerra. Enviado por el Times en 1893, sus artículos fueron más críticos que los de Godkin, el enviado por el Daily News y, por primera vez, independientes de los militares. Sus despachos criticaron acerbamente la desastrosa organización logística del ejército británico, las ropas de abrigo almacenadas y sometidas a un complicado trámite administrativo de entrega, mientras los soldados se morían de frío; los numerosos problemas de aprovisionamiento; la pérdida por el camino de los suministros enviados por la metrópoli; el envío de calzado del mismo número. También fueron objeto de sus crónicas las deficiencias médicas y la desorganización sanitaria que permitía que "los heridos - escribía Russel - se murieran sin un mínimo esfuerzo para salvarlos". Sus crónicas



pusieron al descubierto la ineficacia de las diferentes administraciones que obstaculizaron sistemáticamente los abastecimientos de alimentos, municiones, medicinas y ropas. La gota que colmó el vaso fue la descripción de "la carga de la brigada ligera" llevada a cabo por la caballería británica el 25 de octubre de 1854 contra la artillería rusa. Carga suicida en la que de quinientos jinetes quedaron a caballo menos de doscientos, que emprendieron la huida. Una grave derrota que fue luego inmortalizada por el cine como heroica victoria.

La reacción de la metrópoli no se hizo esperar: La reina Victoria de Inglaterra expresó su enfado. El príncipe Alberto, su marido, llegó a sugerir el linchamiento por el ejército de "ese miserable escritorzuelo". Las noticias sobre el desastre sanitario provocaron el envío de Florence Nightingale, quien, con un equipo de treinta enfermeras, se incorporó al hospital de inglés de Scutari en Constantinopla, donde con sólo las prácticas higiénicas y una mejora de la alimentación, logró rebajar ostensiblemente la mortalidad, iniciándose con ello la enfermería militar del futuro (4). La crónica de la carga de la brigada ligera dio lugar a la dimisión del primer ministro, George Hamilton, cuarto conde de Aberdeen y el Ejército británico dictó en el año 1856 una orden general, que limitaba las actividades de los corresponsales y les prohibía difundir detalles que pudieran ayudar al enemigo.

Años después, Russel cubrió periódicamente la guerra de Secesión americana y fue recibido por el presidente Lincoln, quien le acogió con esta frase: "El Times de Londres es uno de los poderes del mundo. Me alegra conocer a su discípulo"

Hoy día, Russel sigue siendo una referencia de valentía moral (5).

II La telemedicina en Sanidad Militar

La telemedicina es la prestación de servicios médicos a distancia. Utiliza las técnicas avanzadas de la comunicación y de la informática. En la comunicación se emplea la vía satélite. El satélite actúa básicamente como un repetidor, situado en el espacio que recibe las señales enviadas desde una estación terrestre, y las remite o devuelve a otro receptor terrestre.

En Sanidad Militar, el sistema permite la

conexión entre un centro principal, llamado "hospital de referencia" y otros centros llamados "centros remotos". El centro principal, o de referencia, es un hospital en el que se encuentran especialistas que van a responder a las consultas que les formulen los médicos, situados en los centros remotos. La telemedicina militar española permite el apoyo médico desde el Hospital Militar de la Defensa "Gómez Ulla" a un hipotético Hospital de campaña, desplegado en un teatro de operaciones. La conexión permite, entre otras, la medición y monitorización de signos vitales, transmisión de datos analíticos, consultas para el diagnóstico etc. En definitiva, se trata del desplazamiento virtual del especialista médico del Hospital "Gómez Ulla" al hospital de campaña.

Un caso particular es el de las consultas de cirugía, en las que se puede utilizar el "Teleasistente quirúrgico". La cámara de video se sitúa en la lámpara de quirófano del centro remoto, con lo que se consigue enviar al centro de referencia la imagen del campo quirúrgico. En el centro de referencia, sobre la imagen del campo quirúrgico, como si de una pizarra se tratara, el asistente quirúrgico, es decir el cirujano especialista, mediante un sistema que permite realizar anotaciones sobre la imagen del campo quirúrgico, va marcando por donde se ha de hacer la disección al tiempo que va dando las instrucciones de palabra y todo en tiempo real (6).

III Deducciones

Como suele decirse, "cada palo ha de aguantar su vela". En este acto del drama de la guerra, cada uno de los personajes es un símbolo, cada protagonista representa cada una de las interpretaciones que pueden darse al concepto de la "Comunicación". Lo vamos a deducir telegráficamente.

Fenton, el fotógrafo subvencionado es el símbolo de la comunicación al servicio del poder.

Russel, referente de la valentía moral, es la imagen de la comunicación valiente y libre y responsable.

La reina Victoria y, sobre todo, el príncipe Alberto representan la reacción irresponsable a la comunicación responsable. En lugar

de encajar la realidad proponen matar al mensajero.

La reacción del gobierno inglés ante la situación sanitaria representa, por el contrario, una reacción responsable: ante el conocimiento de los hechos que la comunicación facilita, trata de remediar la situación con el envío de enfermeras.

La comunicación lleva a conocimiento de la población civil la gravedad de los hechos y la da protagonismo político, derivado del cual es la dimisión del gobierno inglés.

La frase de Lincoln a Russel es la definición de la comunicación como "cuarto poder".

La telemedicina es la representación del poder de la comunicación en beneficio de la humanidad.

Y una reflexión final: la comunicación tiene la posibilidad y la grave responsabilidad moral de difundir los valores morales en una sociedad como la actual tan necesitada de ellos.

Referencias:

1.-Casiano, Flores (2005), "Análisis teórico de la guerra de Crimea" Puebla, Colección de tesis digitales, Universidad de las Américas, I: 1-33 Disponible en: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/casiano_f_ca/portada.html Consultado el 8/9/2012

2.- Hernandez J. (2007) "Es la guerra" Inédita Editores. Barcelona. 165.

3.- Fenton R. (1855) "La guerra de Crimea" Disponible en: <http://viejas-fotos.blogspot.com/2010/04/la-guerra-de-crimea-por-r-fenton.html>

Consultado el 5 de marzo de 2013

4. Guillamet, Jaume (2004), "De Willian H. Russell a Robert Fisk. Un siglo y medio de corresponsales de Guerra" VIII Congreso de la sociedad española de periodística. Universidad Pompeu Fabra Barcelona, pp. 53-62, p. 54.

5.-Alonso P.(2007) "Noticia de la sociedad Centenario de la muerte de Russel" Disponible en: <http://www.hoy.es/prensa/20070218/sociedad/centenario.n>

Consultado el 5 de marzo de 2013.

6.- Datos facilitados por el Servicio de Telemedicina del Hospital Central de la Defensa "Gómez Ulla"

LAS T.I.C. Y EL PROGRESO SOCIAL Y ECONÓMICO

Dr. D. Eugenio PRIETO PÉREZ.

Académico de Número de la Sección de Ciencias Políticas y de la Economía de la Real Academia de Doctores de España.

Parece una obviedad señalar que las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (T.I.C.) resulten básicas para el progreso social y económico. A nivel de la U.E., concretamente, la Declaración de Lisboa (24.3.2000) señalaba que:

"La Unión se ha fijado un nuevo objetivo estratégico; convertirse al final de esta década en la economía más competitiva y dinámica del mundo; una economía basada en el conocimiento, capaz de un crecimiento sostenible, generadora de más y mejores puestos de trabajo y con una mayor cohesión social".

No hace falta esfuerzo alguno para poner de manifiesto que la estrategia indicada ha sido un fracaso total, a consecuencia de la crisis económica 2007. No entramos aquí, de momento, en las profundas razones para justificar el hecho de que de nuevo la U.E. ha fijado la estrategia, recientemente aprobada para el periodo 2014-2020, en el desarrollo de la economía europea, basado en el conocimiento, respecto al medio ambiente, impulso a la innovación y lucha contra la desigualdad.

En España, en los últimos años, el Gobierno ha impulsado el desarrollo de las T.I.C., por considerarlo básico para nuestro desarrollo social y económico. En este sentido, merecen especial atención los Planes AVANZA, financiados con recursos públicos (CC.AA, entidades locales) y privados. Estos planes están contribuyendo a mejorar las estructuras productivas con aportaciones muy significativas en productividad y, consiguientemente, en la capacidad competitiva de las empresas españolas, tanto en el mercado interior como en los exteriores. También los hogares españoles se sumaron con fuerza al uso de la T.I.C., y casi un 70 por 100 de ellos cuentan con conexión a INTERNET.